

Recibido 1 de marzo de 2016/ Aceptado mayo 10 de 2016

EDUCATION AND SELF-CARE

EDUCACIÓN Y CUIDADO DE SÍ

Fernando Calle Valencia*

Forma de citar este artículo en APA:

Calle Valencia, F. (2016). Educación y cuidado de sí. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(2), 238-247.

Resumen

Se aborda aquí una problemática inveterada de la humanidad, cual es, el cuidado de sí. Se propone como el principal enemigo del ser humano es él mismo y cómo la educación y sus procesos pueden contribuir al crecimiento interior del educando en la medida en que le permita y estimule hacia la integración con su mundo interno, lo que redundará en la integración con el medio circundante. De contera se propone la necesidad de un cambio sustancial de los procesos educativos, donde el educando sea el centro y no los currículos, los afanes adaptativos o productivos. En tal sentido educar para el cuidado de sí es generar metodologías para que aquel se encuentre consigo mismo y las tendencias destructivas.

Palabras Clave

Educación para el cuidado de sí, alternativas educativas, educación para la libertad, procesos educativos desde el sujeto, cuidado de sí.

Abstract

A deeply rooted humanity problem is addressed here; that is, the self-care. It is propose as the main enemy of the human being, it is the same and how the education and its processes can contribute to the inner growth of the learner, allowing and encourage toward the integration with the world around them. To finish; it is propose the necessity of a fundamental change of the educational processes, where the learner is the center and not the curriculum; referring to, adaptative and productive efforts. Thus, teach for self-care is to generate methodologies in order to find yourself and the destructives tendencies.

Keywords

Self-care Education, educational alternatives, education for freedom, educational processes from the subject. Self-care.

* Psicoanalista; Licenciado en Bibliotecología, Universidad de Antioquia; Psicólogo Social, UNAD Medellín y Magister en Psicoanálisis y Salud Mental, Universidad de León, España. Orienta los grupos de investigación “Psicoanálisis y el Cuerpo”, “Psicoanálisis y Cultura”, dirige la investigación “Pedagogía y Derechos Humanos” en la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Correo electrónico: ferchopoe@yahoo.com

Introducción

Los procesos educativos que se han propuesto redundan en la adaptabilidad del sujeto y en la aplicación de conocimientos para facilitar la inserción del educando en la cultura. Sin embargo, poco se ha pensado la problemática desde las condiciones psíquicas y las dinámicas que atraviesan al sujeto problematizado con la pulsión destructiva y las variantes de la misma en lo social. Es por ello que nos hemos propuesto un abordaje, al menos general, de lo que significa un cambio en la educación que facilite la resolución de conflictos al interior del educando y que propenda por una auténtica libertad, la cual es primero interna, luego interpersonal y social.

El auto-cuidado está estrechamente relacionado con aspectos que redundan en condiciones saludables para el sujeto y tienen que ver con el cuidado de sí mismo, del otro, del medio ambiente, del planeta, es imposible concebir el bienestar propio sin un medio natural, social y cultural que lo propicien. Sin embargo, hemos de partir del concepto del conocimiento y reconocimiento de sí mismo para poder pensar en un educando capaz de ubicarse entre lo que le compete y lo que le atañe, esto es, lo que lo implica de modo directo en sus emociones, sensaciones, experiencias, sentimientos, necesidades, entre otras; y lo que convoca su acción o su participación, como lo es el bienestar corporal o físico, psíquico, familiar, veredal, barrial.

Cuando se nombra el cuidado de sí y se piensa en una educación que tienda a ello, hemos de pensar en una serie de condiciones, a la par que en una variedad de pautas pedagógicas que propendan por dicha apuesta. Las condiciones aunque pueden ser variadas, han de girar en torno a:

Convertir al estudiante en el centro, razón y sentido de la actividad pedagógica, donde los contenidos, la disciplina, si bien son importantes, se pueden ir abordando en la medida en que se aplican las pautas que enunciaremos más adelante. De tal manera que el desarrollo de temas y subtemas orbite en torno a la demanda, pues muy bien nos sugiere Estanislao Zuleta (2000) que no puede haber acceso al conocimiento si no hay hambre del mismo¹.

La escucha como habilidad central en la comunicación², pues es escuchando a los niños que ellos pueden aprender a hacerlo también, ya que nadie da de lo que nunca ha recibido. Dicha escucha lo es en la medida en que se rige por los tres principios del racionamiento kantianos: 1) pesar por sí mismo (aceptar en este caso que el niño y educando piensan por sí mismos y se les respeta su forma de pensar, es decir no se les ridiculiza y más bien se induce a intercambios que revalúen dichas posturas como lo son los debates, la investigación); 2) nos ponemos en el lugar del otro, es decir, pasamos a una posición de reconocimiento de su alteridad para ubicar puntos en común y puntos divergentes o neutrales, y 3) se es consecuente, esto es,

¹ Así nos propone también la paradoja de que los seres humanos, en nuestro narcisismo podemos sentirnos ahitos de saber, en tanto predomine la posición omnisciente; sin embargo, postulamos que esa actitud puede ser una respuesta del estudiante frente a un enseñante que procede desde la posición del saber, quien antes que interrogarse y abrirse a la construcción de aprendizajes en su interacción educativa, se mece en cierta petulancia, desde la cual pretende que son sus educandos quienes están allí para ser educados, enseñados, entre otras.

² Diferente a la alocución que puede ser unilateral, arbitraria y vertical.

respetando los puntos de vista del otro por arbitrarios o retrógrados que parezcan, miramos la manera de conciliar con ellos, de negociar posiciones o estimular al cambio en una posición que interroga, esperando al cambio, no exigiéndolo³.

El autocuidado ha de basarse en dos pilares fundamentales: el reconocimiento y desarrollo de los recursos internos que le permita al educando resolver aspectos básicos como necesidades y limitaciones. Lo primero nos sugiere un conocer implícito que porta el educando y que el proceso de educación puede despertar, por ello hablamos de un re-conocer o volver a conocer. Esta vez de un modo ya consciente. Aquello implica metodologías como la confrontación, la socialización, el análisis, la expresión espontánea de sentimientos y emociones.

El segundo pilar atañe a la ubicación de instancias que desde lo social y lo cultural puedan ofrecer apoyo o elementos frente a situaciones conflictuales y problematizadoras para el educando en cuestión, a la par que implica el ayudar a reconocer factores de deterioro y amenaza para la salud psíquica y social.

El proceso educativo integral abarca tanto las primeras formas de relación del sujeto como las escolares, las experiencias consigo mismo, el entorno social.

Es sabido desde hace tiempo que dichos procesos están mediados por la interpretación subjetiva de los educandos, lo cual nos da a entender que no existe el modelo perfecto en lo que significa educar; según Freud, la educación es tan difícil como gobernar o analizar, ya que hagamos lo que hagamos no asegura los resultados precisos y deseables.

En esa dirección, si nos mueve un sentido ético, acorde al deseo del inconsciente, habremos obrado al menos en consecuencia de lo que podría ser más apropiado, en tanto nos permite pensar la educación como un campo de combate (Zuleta, 2000), donde nos la jugamos por una verdadera emancipación del sujeto. Para ello, se requiere pensar el proceso educativo desde las necesidades más generales del educando y no desde las demandas y exigencias institucionales, sociales, económicas, estatales. Ya no se trata de adaptar al sujeto a la sociedad, sino de despertar el potencial de cada uno para que ayude en los procesos de crecimiento de la humanidad y el desarrollo de alternativas frente a las crisis actuales. La educación adaptativa se erige como propuesta de facilitación manifiesta de inclusión del sujeto en lo social, lo cultural, pero en realidad encubre un filo bastante peligroso en la medida en que se erige como propuesta moldeadora de la personalidad del sujeto para los fines que persiguen las ideologías

³ Cuando como educadores ponemos por delante la prisa por los resultados, antes que el reconocimiento de las condiciones particulares del sujeto, las dificultades por las que pueda estar pasando o quizá las batallas y necesidades más íntimas, solemos lograr una de tres posibilidades: un sujeto demasiado sumiso que reprime sus conflictos para atender los requerimientos del adulto. Dos, alguien recalcitrante a las normas y a la influencia de los adultos, esto es, un rebelde por desconfianza y sobre todo, por resentimiento con unos adultos que no le comprenden, mucho menos le aceptan. El tercer resultado es que el educando se vuelva un rebelde solapado: intentará aparecer como quien “no quiebra un plato”, levantando sobre él la más mínima sospecha, pero trasgrediendo a través de la manipulación de otros, de formas soterradas, entre otras. No descartemos la combinación de aquellas tendencias, pues lo que puede ser en un ámbito no será en otro, lo que se juega en un momento no necesariamente aplica como modelo para otro.

dominantes y presupone la ausencia de la capacidad de autonomización inherente a cada ser humano, dando por hecho que aquel necesita ese moldeamiento para que no se pierda en un supuesto “salvajismo”⁴.

Ahora enfrentamos los retos de un planeta en crisis y una humanidad cosificada, programada como androides para el consumo; donde cada vez más seres humanos ruedan por la cuesta bajo de la lumpenización, la miseria económica,... y solo si se transforman valores como educación para la productividad, el desarrollismo económico, y todo aquello que ha subordinado la educación y el ser humano a intereses de quienes detentan el poder, podremos retomar el rumbo que realmente puede justificar la existencia, cual es, el crecimiento singular en todas las dimensiones posibles.

Se trata ahora de volver la mirada sobre el sujeto como ser social, intentando que, en la medida que aquel crece, puede hacer crecer la sociedad. Esto significa empoderarle, o por lo menos, generar condiciones para que pueda tomar posiciones que desde la autonomía, abran vías nuevas de avance y realización humana. La apuesta es entonces potenciar la educación a partir de los descubrimientos de otros campos como lo es el psicoanálisis para, por vía de la decantación, se ayude al educando a descubrirse y a reconocerse en sus más amplias dimensiones.

Esto último se sustenta en el hecho de que no se trata del conocimiento intelectual como el único posible y la inteligencia racional como el camino exclusivo hacia dicho conocimiento. Ahora se trata de posibilitar al educando el encuentro con su ser interior y la conexión con una historia familiar, social, biótica, terrestre, cósmica. En una palabra, que el sujeto se descubra como parte del todo y su papel protagónico en la búsqueda del conocimiento, esencia y sustancia, razón de existir de todo lo apreciable⁵.

Si la educación buscara entonces adaptarse a las necesidades del sujeto, se daría a la tarea de darle respuesta a lo que aquel requiere para el crecimiento de sí, bajo la premisa de que al crecer el sujeto, la colectividad crece; cada quien es representante de la totalidad y la totalidad producto de los avances que cada quien aporta al crecimiento común.

Se abre así el postulado de apuntarle al proceso de liderazgos múltiples, donde la competitividad abre paso a la dignidad, y la masificación da paso a individualización, donde ya no se busca competir por ser el mejor según objetivos e intereses manipulados desde otros, sino que

⁴ Lo que nos deja entrever el psicoanálisis y lo que nos demuestran los procesos analíticos, es que el sujeto, de un lado, posee, de manera inherente los potenciales de civilidad y tiende a una autonomización de su existencia; mientras por otro, responde o reacciona a los esquemas con que se le concibe. Demos por caso alguien a quien se le considera retardado mental, es posible que aquel aprenda a abroquelar su personalidad y estilo “cómodo” de vida, desde allí. Miremos otro caso: alguien que protesta y arma jaleo donde quiera que llega, sean instituciones, relaciones, etcétera. Será señalado como el raro, el problemático. En el análisis se comprueba como dichos sujetos están en posición de denuncia y reclamo frente a la sociedad, solo que pareciera que al no definirse en posición abierta, por su interés, en parte, de gozar de los privilegios del poder establecido, han quedado moviéndose en dos aguas, pues el conflicto entre irse en contra del status quo y querer hacer parte de él, parece quedar inconsciente. En tal sentido proponemos una educación no para el moldeamiento de la personalidad sino para la promoción de la autonomía, donde el respeto por gustos, afinidades y apetencias del sujeto, junto con los límites y el acompañamiento afectivo, hagan el tripode de ese posible ciudadano, capaz de reconocerse en relación con otros y de jalonar, o como mínimo, apuntalar los avances de la humanidad (en términos de cualificación y de civilidad, no en términos de progresismos tecnológicos o materiales, estos sólo podrán ser medios, no fines en sí mismos).

⁵ Es el conocimiento el que abre la posibilidad de empoderamiento de cada quien, pues es desde el mismo que puede entender el mundo, liberarse de la angustia de la incertidumbre y la manipulación de otros, resolver problemas y generar metodologías en aras de nuevos conocimientos y dominio sobre la realidad, así como generar otros conocimientos.

cada quien lucha por ser mejor y puede tener en el semejante un colaborador, un cómplice⁶, también es cierto que el sujeto es hijo de una época y cada época ha movilizad y movilizará concepciones del mundo que también se sustentan en los conflictos psíquicos individuales, los que alcanzan a ser colectivos en su convergencia institucional o grupal⁷.

Si la educación es transversalizada por conceptos que reconocen las implicaciones de lo psíquico en los procesos individuales y sociales, puede ayudar a fomentar aquello que resulte conveniente o contrarrestar lo que resultaría adverso a los objetivos o propósitos nuevos.

El cuidado de sí, implica tanto un entrenamiento como los conceptos que lo sustentan. Lo primero atañe a la práctica, el quehacer del docente en relación al educando. Lo segundo es el porqué y el qué de las prácticas docentes. Aquí tratamos de lo segundo, lo primero será producto de lo que también los docentes elaboren de su propio interior, ¿cómo comprender al otro cuando uno no se comprende?

Entonces se buscaría asimilar factores de nuestra propia realidad interior y, como docentes, poder ayudar a ventilar con los educandos, aquellos temas que pueden contribuir al reconocimiento y aceptación de sí mismos, auspiciando, de ese modo, lo que significa la convivencia; solo quien se acepta a sí mismo, puede aceptar realmente al semejante.

Freud de manera muy incisiva propone la pulsión de muerte como algo profundo e inherente al sí mismo y, no nos serviría más que como concepto, si no fuera porque encontramos maneras de verla reflejada en nuestra vida diaria y en relación con nuestro que-hacer e interacciones con los demás. Una de las derivas que suele tomar dicha pulsión es lo que vemos reflejado en las dificultades con el semejante, el rechazo y el deseo de agredirle y en el peor de los casos, desaparecerle, pero una perla que nos aporta el psicoanálisis es que ese aborrecimiento no tiene otra fuente más que nuestro propio interior, es por lo que vemos en el otro reflejado de nosotros mismos que intentamos segregarle, apartarle, ignorarle, dañarle o aniquilarlo.

Nos enfrenta lo anterior a la pregunta ¿entonces amamos y odiamos afuera lo que nos refleja algún aspecto nuestro? Ante lo que hemos de decir, sí, eso es lo que intentamos presentar como la gran paradoja del amor y el odio, el cuidado de sí y el cuidado del otro, del medio ambiente natural, social y cultural.

⁶ Aquello que Freud plantea de que el otro aparece en nuestro psiquismo como rival, objeto amoroso o sexual, enemigo o auxiliador, está sustentado en el conflicto edípico, pero sobre todo, promovido desde las instituciones que se nutren de las problemáticas humanas para mantener un orden vertical de poder y sacar ventajas de diverso tipo. Lo que se busca en el orden propuesto, de la educación para el empoderamiento del sujeto y el desarrollo de la autonomía, es quitarle fuerza a dicha institucionalidad, direccionando la educación hacia ese poder emancipatorio, donde esta pueda tocar con lo inconsciente y hacerse así, un eje transformador de la mentalidad del sujeto humano y, de paso, de las sociedades humanas. Tal vez suene un poco ambiciosa nuestra posición, pero se trata de apuntarle a lo imposible, como diría un activista del año 68: hacer de la educación un instrumento de atenuación de los conflictos psíquicos y ya no de perpetuación de los mismos para una mayor manipulación del sujeto.

⁷ Si examinamos el texto de Philippe Aries, *Historia de las Mentalidades*, nos damos cuenta de cómo el sujeto se sitúa en cada época según los ideales, las concepciones que dominan y someten al ser humano, según intereses, propósitos y expectativas de las clases dominantes. Es así como la época victoriana produce, al menos en Europa, un brote de Histeria conversiva que se convierte en la epidemia sufrida por las señoras de clase media y alta. Del mismo modo como hoy, dominados por la religión del consumo (Galeano) se ha disparado la anorexia y la obesidad, como dos caras de la misma problemática. Moneda cuyo lomo (la otra cara de la moneda), alberga el hambre y la desnutrición de una tercera parte de la población mundial.

Como corolario nos queda que en el fondo, el ser humano solo puede odiarse a sí mismo y se odia en el otro o en lo otro, de tal modo que el gran enemigo está dentro de sí. La gran lucha que el hombre ha de librar es contra sí mismo, la cual es la misma lucha contra el sufrimiento, la enfermedad y la muerte. La vida se resume en eso, un resquicio que segundo a segundo le robamos a la muerte.

Con esto último podemos decir, que el cuidado del medio ambiente y de los demás, pasa por el asunto del cuidado de sí. En el peor de los casos, si uno se descuida, no se aprecia desde el fondo, con sinceridad, pueden suceder varias situaciones:

- Llegará a atentar deliberadamente contra sí mismo.
- Quizá atente contra sí mismo contra su voluntad y/ o de manera encubierta con enfermedades, laceraciones y accidentes.
- Atente contra el medio ambiente físico y los demás deliberadamente.
- Atente contra el medio físico y los demás de manera encubierta (no quiero dañar, pero hago algo que termina dañando, tengo toda la intención de hacer el bien y lo hago, pero logro un efecto contrario, verbi gracia la sobre protección, al igual que buena parte del *caritativismo*).

La pregunta que resulta imposible de resolver es: ¿si el sujeto es el principal enemigo de sí mismo, cómo se le puede ayudar desde la educación para que pueda cuidarse? En otras palabras ¿puede la educación dotar al sujeto de herramientas para que aquel pueda ir por la vida protegido de los peligros, aun sabiendo que el veneno ya lo lleva dentro, y, puede desatarse en el momento menos esperado?

Ante aquello hemos de decir que no es posible tal situación ideal, además, cuando se está expuesto a tantos factores que complejizan la vida para cada uno, como lo son lo psíquico inconsciente y la realidad externa, tan cambiante. Sin embargo, nuestra propuesta no apunta a absolutos, más bien lo que proponemos es un cambio del enfoque de la educación, donde ya no se trataría de adaptar al sujeto a un medio social sino de adaptar la educación a los requerimientos del sujeto, en aras de poder alcanzar al menos las cuatro cosas que anunciamos abajo:

- Reivindicar su derecho al libre desarrollo de la personalidad.
- Ratificar su individualidad como potencial de la creatividad y fuente de alternativas para el crecimiento de la sociedad.
- Retomar los valores básicos de la vida, donde cada uno somos representantes y podemos aportar al avance colectivo.

- Dotar a cada quien con elementos que le permitan ubicarse de la mejor manera frente a sí mismo, el medio natural, social y cultural.

Pensar en dichos instrumentos es proponer metodologías de interacción educativa que los posibiliten y promuevan. No bastará empero, el compromiso de la escuela solamente, lo que pase allí, también estará mediado por las vivencias y experiencias previas, aquellas alcanzadas en el núcleo familiar, de igual forma que serán ciertos aspectos íntimos los que también incidan, muchas veces determinen, comportamientos y actitudes

Es necesario entonces, proponer una articulación estrecha entre la familia y la escuela para que haya continuidad en el proceso. Sin embargo, la escuela y el sistema educativo, también están llamados a rectificar algunas anomalías de procesos vividos por el educando en sus núcleos familiares o por fuera de ellos. Es poner en práctica lo que nos propone Federico García, de que si bien hay hechos de la vida familiar que han marcado, y desde muy temprano, al educando, no quiere decir que la escuela, en sus enseñanzas y experiencias, no le brinde algunos instrumentos para lidiar con ello⁸.

Plantear abordajes educativos que marquen la pauta desde el reconocimiento del sujeto, implica tomar en consideración lo que Touraine denomina diálogo de saberes, donde el intercambio posibilita entender la demanda y necesidades de los educandos, se puede abordar en matices cada problemática, dado que cada grupo, cada individuo, las experimenta de modo singular.

Creemos que el punto de partida, en términos metodológicos, puede generarse desde la educación sexual, la cual, entendida en términos de la demanda, tendría que estar dada desde lo que cada grupo e individuo, como representante de grupo, se interroga y por ende, le problematiza.

Se podría pensar desde cualquier otra demanda, sin embargo, se trata de articular el aspecto del cuidado de sí con una alternativa educativa prolija en contenidos significativos para la vida del sujeto. Como diría Estanislao Zuleta, educar para la vida y ello significa una doble partida. Es decir, dotar al sujeto de elementos que le permitan entender cada vez sobre sí mismo y ofrecer criterios e instrumentos para moverse por el mundo. Esto último quiere decir que si se articulan prácticas educativas relacionadas con lo que pasa en la vida diaria, el entorno en el cual se mueve el estudiante, se le ofrecen elementos para resolver problemas, entre otros, las respuestas positivas no se harán esperar.

⁸ No se trata de hacerse responsable de lo que pueda haber pasado en la familia y aun esté pasando con el educando en lo social, pero el sistema educativo y el docente pueden brindar paliativos, o al menos señalar posibilidades para que el sujeto se enfrente a aquello de la mejor manera. Si se toma esto sin mucha ansiedad las cosas fluyen con espontaneidad, si nos cargamos con ello como una responsabilidad, tal vez lo único que logremos sea angustiarnos. (Cuestión esta que, dicho sea de paso, reclama una búsqueda de ayuda para quien así se asume, será un signo de alarma en cuanto a la urgencia por solucionar).

En cambio, el primer enfoque, el de entender sobre lo que le pasa y se mueve a pesar de sí mismo, empujándolo a estados de ánimo, actitudes o posiciones diversas, le va a ayudar, si no a contrarrestar, al menos a advertir situaciones de riesgo o peligro, vengan estas desde fuera o provengan ya de adentro de sí⁹.

Pensemos en algo tan sencillo de la vida diaria, las enfermedades. La medicina disque científica nos ha enseñado que los virus, las bacterias y los hongos son nuestros enemigos y hay todo un mercado de productos para la limpieza, el aseo, la prevención de las infecciones y un largo etcétera. Pero, acaso nos han dicho que esos “bichos” ya existen en nuestro cuerpo y que son auxiliares para la recuperación y que las causas reales de enfermedad son fruto de los enredos emocionales de cada quien¹⁰.

En ese sentido, si no sabemos reconocer, mucho menos defendernos de nuestra propia destructividad ¿Cómo defenderse de los peligros reales del entorno? ¿Acaso nos exponemos a los peligros, resultando cómplices de los propios males y ayudantes juiciosos de quienes quieren hacer de nosotros recurso de su propia cobardía?¹¹

Aprender a protegerse de los juegos de poderes que se tejen en discursos religiosos, jurídicos, económicos, mediante los cuales nos domestican, someten o manipulan, no puede ser más que efecto de haber ejercitado la facultad de enfrentar los fantasmas internos, o de haber resuelto, quizá ayudados por el entorno, una aventajada educación, por los recursos y la resiliencia interior, dichos fantasmas.

Podemos decir entonces, que a mayor conocimiento de sí mismo, menos peligro se corre, de lo contrario estoy comprometiendo un monto de energía considerable en mantener esa ignorancia, en evitar todo lo que aluda a lo que tratamos de evitar, o pueda ser despertado, lo que implica que vivamos un desgaste continuo. De otro lado, aquello que desconozco puede emerger de un modo violento en el momento menos esperado, para causarnos accidentes, enfermedades o situaciones incómodas, entre más se combate al enemigo, más se le refuerza. Como también es posible que eso mismo que desconozco lo veo venir de fuera, para sentirme perseguido, provocar su ira cuando en parte creo que merezco que me castigue o simplemente creo que me va a castigar y me adelanto a sufrir para que ese otro tenga misericordia, le dé algo de pesar y nos caiga con menos saña.

Enseñar a pensar, lo que es nuestra esencia y habría de ser la razón de todo proceso educativo ¿Qué tipo de ciencia estamos aprendiendo y transmitiendo?

⁹ Es de aclarar que finalmente, los peligros externos son buscados en realidad por el sujeto, algo de adentro nos lleva por el camino del atraco, la enfermedad o la muerte. Contando con la realidad inconsciente, nada sucede sin que de alguna manera lo hayamos pedido, aun en contra de la voluntad consciente, los propósitos y expectativas manifiestas.

¹⁰ O de las relaciones en que se haya instalado. Remitimos al lector al texto *El Deseo de Enfermar: por qué enfermamos* del mismo autor que aquí escribe, para no extendernos en estos tópicos ahora. Otra referencia de índole más experimental es la propuesta de la *Nueva Medicina Germánica* www.newmedicine.ca/spanish_intro.php.

¹¹ Cazar peleas, asegurarse problemas con el mundo y los demás, hacer guerras, buscar afuera demonios para exorcizar, son maneras de voltear la mirada, escapando de aquello que nos atera, nos horroriza o repugnamos de nosotros mismos. Convertir a otros en recurso prisionero de nuestros caprichos, es producto de un abandono de sí mismos, por negación de los recursos y potenciales internos, tenemos que idealizar a los otros y sentirnos incapaces cuando, disminuidos en el aprecio de sí, caemos por la cuesta abajo de la inhibición y hasta de la discapacidad.

Se requiere un maestro capaz de ver en el conocimiento de sí mismo, una cantera de posibilidades para su quehacer docente y en general como ciudadano, integrante de la especie en solidaridad con el sufrimiento o sensible a las formas de sufrimiento. Sensible a la sed de libertad que está llamando a la puerta. La verdadera libertad comienza adentro del sujeto; de acuerdo a la manera como me conduzco en mi propio interior me muevo en el medio y con los demás. Un oprimido será siempre agente opresor, como mínimo de sí mismo, de igual manera, el opresor no puede ser más que alguien que ve en otros aquellos aspectos de sí, por los que se tiraniza en aquellos, como en un alter ego.

Queda claro entonces, que toda forma de poder basada en el dominio y el control de los otros, no es otra cosa que una reproducción social de una tiranía interna del sujeto en cuestión y que aquel, no es más que un pobre diablo que busca reivindicar afuera una potencia de la que carece a profundidad.

A las claras está que muchas veces somos como niños, aunque tengamos cien años, que vamos por la vida, a veces demasiado cándidos, creyéndole a los discursos, las autoridades que nos repiten las mismas ideas, temerosos del qué dirán, qué podrán pensar los demás de lo que hacemos, tratando de complacer a quienes dicen querernos.

Se requiere un docente capaz de abandonar la platea del poder sustentado en posiciones de control o dominio sobre los educandos, de quien detenta el conocimiento, para pasar, desde el conocimiento de sí y el poder que ello le confiere, a un acompañamiento de sus pupilos, y ello significa que quien ejerce el papel de educador pasa de ser quien pretende enseñar desde el discurso, asume una posición donde en vez de demostrar que sabe, exhibe el amor por el conocimiento; en vez de predicar el respeto, la inclusión, entre otras y las leyes que amparan esos valores, respeta, incluye, ...desde su experiencia y desde los valores genuinos de la vida, con actitud orientadora, sin pretensiones de cumplir con objetivos preestablecidos, planificaciones impositivas...

Conclusiones

El cuidado de sí reclama un entrenarse del sujeto, a la par que reconocer factores de riesgo en lo interno, en lo grupal y en lo social, es la educación y sus procesos de capacitación para la vida la que está llamada a facilitarlos; de lograrlo se verían notables cambios positivos en la salud de los ciudadanos y en las problemáticas humanas.

Si algo nos enseñan los procesos terapéuticos analíticos es que no hay peor enemigo de sí mismo que el propio sujeto, lo que sugiere que también las situaciones de crisis que viven las sociedades actuales y el planeta mismo, son efecto de la suma o convergencia en lo colectivo

de lo que ocurre en lo individual. Por ello, una educación que se precie de tal, ha de tener en cuenta que es hora de dar el salto hacia la consideración de las dinámicas psíquicas de los educandos en aras de una verdadera integración del sujeto en lo cultural y lo social.

Una educación que le siga apuntando a la formación de sujetos operativos, adaptados al sistema de producción, no puede ser más que reproductora de las viejas prácticas que hicieron creer que el hombre estaba por encima de “la creación” y que la naturaleza como el planeta estaban a su disposición, para ocasionar los desequilibrios a que se ve abocada actualmente la humanidad. El cuidado de sí es un modo de rectificar e integrar al ser humano al entorno, promoviendo el respeto y el cuidado con cada elemento que lo constituye, pues un sujeto que puede cuidar de sí, en respeto y consideración por lo que es y sus potenciales, puede cuidar y respetar a los otros y lo otro de lo natural, lo cultural, lo social.

Una educación que practica el cuidado de sí, habrá de basarse en valores y principios que pone a circular en la interacción, en el día a día de la convivencia, el intercambio y las prácticas educativas en general, pues ya sabemos que el discurso sin asiento en la práctica pervierte y daña al individuo y a la sociedad, alimenta la corrupción y la hipocresía.

Referencias

Zuleta, E. (2000). *Educación y Democracia*. Medellín: Fundación Estanislao Zuleta.

Zuleta, E. (1999). *La idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*. Medellín: Fundación Estanislao Zuleta.

The German / Germanic New Medicine. (2001). *Introducción a la Nueva Medicina Germánica del Dr. Hamer*. Recuperado de www.newmedicine.ca/spanish_intro.php